

19 de diciembre de 2016

LAS ESQUELAS Y LOS RICOS
EDUARDO LÓPEZ BETANCOURT

Dejemos en claro, la muerte constituye para nosotros motivo de respeto; bajo ningún concepto nos alegramos de que alguien fenezca, mucho menos del pesar de los deudos, quienes son precisamente los que más sufren la ausencia de sus seres queridos.

En importantes medios de comunicación escritos son publicadas esquelas, donde se hacen llegar sentimientos de solidaridad a quienes han perdido un miembro de la familia.

Cuando la gente es rica, o tiene poder, abundan las esquelas, mismas que constituyen gastos impresionantes. Sin duda, vuelvo a subrayar, nuestros respetos a los difuntos y sus deudos, pero no podemos dejar de aceptar, que aún en la muerte existen grandes diferencias, muchos mexicanos son asesinados y para ellos si acaso un lejano recuerdo, así como rosarios de sus consanguíneos, amigos y conocidos; pero si el óbito fue de un pudiente o políticamente poderoso, las esquelas no se hacen esperar, esencialmente de quienes fueron sus aliados; en síntesis, se muestra la venalidad en su más alto y abyecto nivel.

Veamos un caso concreto; si fallece la mamá de un secretario de Estado, las esquelas para manifestar el pesar son muchas. Sin embargo, los primeros que se felicitan por el triste hecho, son los periódicos de mayor circulación, ya que “hacen su agosto” a placer, porque hay esquelas que cuestan hasta medio millón de pesos; ahora bien, esas esquelas dicen mucho, verbigracia, quiénes son los amigos de ese político, principalmente beneficiados por sus actos de poder, tales como contratistas o proveedores.

Hace tiempo, murió la madre de un funcionario encargado de autorizar contratos de obras públicas; de inmediato, decenas de empresas inmobiliarias y constructoras expresaron su pésame al político doliente; así por ejemplo, una importante constructora textualmente señaló: “A nuestro entrañable e incondicional amigo, le expresamos nuestra solidaridad por la muerte de su señora madre...” Nótese,

“entrañable e incondicional amigo”. La constructora se gastó medio millón de pesos en esa esquela; la pregunta es simple: ¿Cuánto no le dejarán las concesiones que le hace su “entrañable e incondicional amigo”?; obviamente, quienes no son “entrañables e incondicionales amigos” deben estar muy tristes, al no tener esa relación tan grata con el encumbrado funcionario.

Por otro lado, se debe hacer notar, las esquelas nunca salen del bolsillo de los ricos, el dinero proviene de las empresas, hecho en verdad ofensivo. En Acapulco tengo mi casa en una zona residencial y mi vecino, al que se le conoce por ser uno de los hombres más acaudalados del planeta, y no se diga de México, tiene vigilantes, personal doméstico y autos diversos, lo cual paga a través de la empresa Teléfonos de México (TELMEX); los que ahí trabajan, se sienten felices de ser empleados del hombre más creso del orbe; empero ocurre una infamia, ya que aquellos que contamos también con personal de servicio, tenemos que pagarles de nuestro ingreso, no obstante, al hombre más rico se los cubrimos todos los mexicanos, porque esa compañía hace creer que los trabajadores laboran en la misma, cuando en realidad es personal de su casa y tienen sueldos generosos; además, agréguese el hecho que los autos utilizados son de TELMEX, ello es verdaderamente la degradación fiscal más patética; sin olvidar los viajes de avión de la familia y gastos de todo tipo que le cargan a la empresa; todo con la anuencia y confabulación de las autoridades fiscales.

Volviendo al caso de las esquelas, nos permiten, insisto, conocer la venalidad que hay en nuestra patria entre los ricos, las empresas de primera línea y los hombres del poder; existe un auténtico amasiato entre ellos, una complicidad absoluta; reiteramos, con las esquelas, es factible saber quiénes son aquellos que se benefician de un político, a la hora que parte de este mundo uno de sus familiares; se comprueba de forma fehaciente una repulsiva relación, abyecciones e inmoralidades.

elb@unam.mx